

tantas personas, cada una de las cuales hará lo mismo; y recitándola durante nueve días consecutivos, se consigue siempre lo que se pide.»

» A más de que la citada oración no tiene, que sepamos, la aprobación de la autoridad eclesiástica, es supersticioso atribuir infaliblemente á su fórmula el éxito de una oración cualquiera, y como la Iglesia prohíbe la propagación de oraciones nuevas que no hayan sido aprobadas por el Ordinario, no debe ningún católico recitar, propagar ni recomendar la oración de que se trata, pues sólo el Papa y los Obispos son los llamados á guiarnos en la elección de nuestras oraciones.»

El general Polavieja en contestación al telegrama del «Círculo Tradicionalista», del cual dimos noticia en el número anterior, ha dirigido á la sociedad citada el siguiente:

«Círculo Tradicionalista Olot.—Agradezco á ese Círculo la felicitación que, prescindiendo de divergencias políticas, me dirige como general español.—Marqués Polavieja.»

Han sido preconizados: Obispo de Jaén, don Victoriano Guisasola y Menéndez, que lo era de Osma; de Osma, don José M.^a García Escudero; y titular de Archelaide, don Mariano Ciudad Olmos, auxiliar del señor Arzobispo de Valladolid.

Cortamos de un periódico:

«Centenario y medio. —Anuncian de Guadalajara de Méjico la muerte de un anciano (un verdadero anciano) llamado Jesús Campeche, que tenía, según parece, 154 años de edad.

»Cuentan los hijos de los hijos de sus hijos, con quienes vivía, que Jesús Campeche nació en Valladolid en 1742, y emigró á Méjico á la edad de 20 años.

»Al parecer, en Guadalajara no se pone en duda la veracidad de esta historia, puesto que Campeche poseía un atestado auténtico de su partida de bautismo, sacado posteriormente por el párroco de una iglesia de Valladolid, y también porque un viejo sacerdote (ahora cuenta 84 años) declara que cuando él era joven, Campeche era ya un anciano.»
